

Elia Haydée CARRASCO ORTIZ, Juliana DE LA MORA GUTIÉRREZ
& Eva Patricia VELÁSQUEZ UPEGUI (eds.):

Convergencias en el estudio del lenguaje. Adquisición, variación y uso

Lugo: Axac, 2017

ISBN: 978-84-92658-59-6

Depósito Legal: LU 154-2017

Imprime: Gráfico-Lugo S.L.

Edita: Editorial Axac
c/ García Abad, 13, 2º
27004 Lugo
editorialaxac@hotmail.com

© 2017 Editorial Axac
© 2017 Elia Haydée Carrasco Ortiz
© 2017 Juliana de la Mora Gutiérrez
© 2017 Eva Patricia Velásquez Upegui

Ilustración de la cubierta: X.V.P.

Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin permiso previo del editor.
Quedan reservados todos los derechos.
Printed in Spain

ÍNDICE

José Luis RAMÍREZ LUENGO: <i>Convergencias en el estudio del lenguaje. Adquisición, variación y uso. A manera de prólogo</i>	7-10
Junice ACOSTA: Estrategias de desambiguación semántica en el español cibaeño. Un análisis preliminar.....	11-26
Martha Cecilia ACOSTA CADENGO, Mónica MUÑOZ MUÑOZ, Gabriela CORTEZ PÉREZ, María Matilde Beatriz HERNÁNDEZ SOLÍS & Alejandro GARCÍA ORTEGA: De alianzas y alternancias. El léxico frecuente en discursos oficiales del Estado en Zacatecas.....	27-39
J. Elías BENAVIDES GÓMEZ, Felipe CRUZ PÉREZ & Avril NUCHE BRICAIRE: Resultados preliminares en el análisis cuantitativo de metáforas en el síndrome de Asperger.....	41-51
Elisa CAMPS TRONCOSO: Ciento y veinte pésetes. Estudio de los insultos en el <i>Quijote</i>	53-61
Gabriela CORTEZ PÉREZ, Mónica MUÑOZ MUÑOZ, Martha Cecilia ACOSTA CADENGO, María Matilde Beatriz HERNÁNDEZ SOLÍS & Alejandro GARCÍA ORTEGA: El incremento de léxico. Hacia una planificación sustentada.....	63-72
Amira DÁVALOS ESPARZA: La evolución de los usos y explicaciones infantiles sobre la puntuación.....	73-89
Esperanza Montserrat MARTÍNEZ HERRERA: Un estudio diacrónico del verbo <i>echar</i> en el español.....	91-103
Stanislav MULÍK, Elia Haydée CARRASCO ORTIZ & Mónica SANAPHRE: El rol de L1 y L2 en el aprendizaje de vocabulario en L3.....	105-116

De alianzas y alternancias. El léxico frecuente en discursos oficiales del Estado en Zacatecas

Martha Cecilia ACOSTA CADENGO
Mónica MUÑOZ MUÑOZ
Gabriela CORTEZ PÉREZ
María Matilde Beatriz HERNÁNDEZ SOLÍS
Alejandro GARCÍA ORTEGA
Universidad Autónoma de Zacatecas

1. El objetivo del presente texto es mostrar el léxico frecuente de los discursos oficiales de dos jefes del Poder Ejecutivo de Zacatecas —Amalia García Medina (AGM) y Miguel Alonso Reyes (MAR), exgobernadora y gobernador del estado hasta septiembre de 2016—, pronunciados durante su primer y segundo año de mandato.

Bajo los argumentos de que el *léxico frecuente* arroja los vocablos que se utilizan para comunicarse «en cualquier circunstancia y sobre cualquier tema, vocablos que tienen una alta frecuencia de aparición en casi cualquier contexto» (López 2003: 29) y de que se ha demostrado que el análisis del léxico «refleja los roles y las distintas relaciones sociales y de trabajo» entre los hablantes (Ávila 1999: 61), el resultado que se presenta es parte de la estructura lexical de un discurso de carácter público, la cual se constituye en el medio por el que los individuos reciben, comprenden, recrean y producen los significados, enmarcados también por actos no verbales e ideológicos.

Dado que los discursos oficiales de los mandatarios son, entre otras cosas, una manifestación de su sistema de creencias, subordinado —aparentemente— al instituto político al que se afilian, el análisis léxico desvelaría las oposiciones y alianzas expresadas en la palabra y por quienes tienen un acceso privilegiado al discurso público, puesto que forman parte de las *élites simbólicas* (Van Dijk 2011: p. 37).

La propuesta para evidenciar tales semejanzas y diferencias tuvo como base los vocablos que registraron más frecuencias en 20 versiones estenográficas de los discursos pronunciados por cada emisor. A partir de lo anterior, los vocablos se sometieron a tres clasificaciones: la primera, para identificar categorías gramaticales; la segunda, para agrupar los núcleos de sintagmas con función sintáctica, y una tercera, para los núcleos de sintagmas con

función semántica. La obtención de frecuencias, porcentajes relativos y absolutos de los vocablos sirvió, así, para reconocer los que acumularon hasta el 75% de la frecuencia en cada una de las agrupaciones dadas, y con ello el léxico considerado como frecuente en cada enunciador; después, se identificaron los vocablos compartidos y exclusivos en las emisiones analizadas, con el objetivo de señalar las cercanías o lejanías lexicales en los textos que se tuvieron por objeto de estudio.

2. La importancia de los análisis de vocabulario radica en que la palabra soporta el sentido que reviste todo hecho comunicativo. Desde este punto de vista, aproximarse al texto implica una disección que permite un acercamiento a sus significados particulares. Ahora bien, lo que del *léxico frecuente* se obtiene es «un dato de orden lingüístico», cuyo cálculo está

fundamentado cuando se enumeran las palabras-herramientas, los verbos, los nombres susceptibles de aparecer en un texto o una conversación cualesquiera. Por el contrario, gran número de palabras [...] carece de frecuencia de uso definida de forma unívoca, porque su empleo es muy dependiente del tema del discurso. [...] de acuerdo con Gougenheim, el sujeto hablante dispone de dos vocabularios: el vocabulario de la frecuencia que le suministra el marco de su discurso y un inmenso vocabulario de disponibilidad, en el que las palabras concretas se organizan con relación a las necesidades (López 2003: 29).

Así, el *léxico frecuente* arroja los vocablos que se utilizan más y, por lo tanto, se hablaría también de los significados de más estabilidad que determinado hablante emplea en sus emisiones verbales o, dicho de otra forma, muestras de ese tipo logran predicciones acerca de los significados que moldean los textos que aquel pueda producir.

Estudios como el propuesto dan acceso al vocabulario que se transmite mediante el discurso oficial del Estado, el cual adquiere relevancia porque como grupo de élite puede «acceder de forma preferencial y controlar los discursos públicos más influyentes, y por lo tanto, en último término», es responsable «de la forma en que llegan los mensajes discriminatorios al público en general» (Van Dijk 2003: 9). El Estado, con la palabra o el discurso, refuerza su posición ante una sociedad que depende de sus decisiones.

No hace falta ser un especialista de la lengua para darse cuenta de que las palabras, oraciones o textos dependen en gran medida de quién los dice y en qué momentos, pues es entonces —en ese uso concreto de la lengua— cuando adquieren valor. Visto así, parte del problema de investigación se halla en si el análisis del léxico aplicado a los discursos oficiales del Poder Ejecutivo caracteriza dos periodos gubernamentales con alternancia partidista, considerando sobre todo que «pocas formas de discurso oral son tan famosas, tan citadas ni tan ampliamente distribuidas a través de los medios de difusión masiva como el de los políticos de primera línea» (Van Dijk 2009: 93).

De esa forma, se asoman preguntas relacionadas con el para qué del discurso político y qué se transmite en él. Básicamente, su finalidad es convencer al oyente de algún modelo de pensamiento y actuación que beneficie al emisor o a ambos. Así, «el poder discursivo [...], directa o indirectamente, destaca razones, argumentos, promesas, ejemplos u otros métodos

ivos y absolutos de los vo-
% de la frecuencia en cada
no frecuente en cada enun-
sivos en las emisiones ana-
en los textos que se tuvie-

que la palabra soporta el
vista, aproximarse al texto
cados particulares. Ahora
lingüístico», cuyo cálculo

los verbos, los nombres sus-
ra. Por el contrario, gran nú-
orma unívoca, porque su em-
o con Gougenheim, el sujeto
cuencia que le suministra el
d, en el que las palabras con-
29).

an más y, por lo tanto, se
inadado hablante emplea en
logran predicciones acerca
cir.

e se transmite mediante el
omo grupo de élite puede
más influyentes, y por lo
zan los mensajes discrimi-
la palabra o el discurso,
nes.

uenta de que las palabras,
en qué momentos, pues es
valor. Visto así, parte del
do a los discursos oficiales
alternancia partidista, con-
lamosas, tan citadas ni tan
a como el de los políticos

a qué del discurso político
oyente de algún modelo
«el poder discursivo [...]»,
ejemplos u otros métodos

retóricos que aumentan la probabilidad de que los receptores construyan las representaciones mentales que se intenta imponerles» (Van Dijk 2009: 107). Esa facultad de persuasión es exclusiva de la palabra.

Desde luego, una de las tareas de los actores políticos —sobre todo los de elección popular— es mantener una imagen positiva, porque en ello les va el reconocimiento y la aceptación del resto de la sociedad a la que dedican su trabajo. La palabra, en muchos sentidos, tiene un papel central en la creación de esa fachada debido a que con ella se acredita la labor de un individuo.

Hay que tomar en cuenta, además, que «el tratamiento de la información política es una forma de procesamiento de los discursos, también porque una parte importante de la acción y la participación políticas se cumple a través del discurso y la conversación» (Van Dijk 2009: 252). Es decir, la acción política se construye textualmente y quizá por ello los ciudadanos sean susceptibles tanto a los discursos bien formulados como a los equívocos: nada en el discurso político se atribuye a la espontaneidad o a la ingenuidad; nada en ese ámbito lo es, como tampoco lo es la organización de los vocablos.

Van Dijk añade: el discurso político «ellos lo hacen siempre y en todo caso como consecuencia de o como condición para la acción o interacción políticas» (2009: 319). Así, este tipo de textos debe analizarse siempre como acción política porque la realidad de esta esfera se edifica ahí. Además, el discurso y la política pueden relacionarse, entre otras maneras, en un nivel sociocognitivo de descripción, pues «las representaciones políticas compartidas están relacionadas con las representaciones individuales de esos discursos, interacciones y contextos» (Van Dijk 2009: 253). De este modo, en los discursos se reproducen los conocimientos y modelos interactivos de que participa la sociedad y el individuo, para la comprensión y producción de textos políticos.

Ahora bien, lo que se transmite en el discurso político es *conocimiento de grupo*, entendido como aquel que se genera, desarrolla y propaga dentro de un conjunto específico de sujetos, por lo que asociaciones opuestas podrían considerarlo no objetivo, simples creencias y opiniones. Los fundamentos de la izquierda y derecha mexicanas, por ejemplo, responderían a los intereses de unos en perjuicio de otros, en tanto que son parciales, subjetivos. Asimismo, los discursos políticos no son considerados a título personal del emisor: no es la voz del agente político lo que se escucha, sino la del grupo a que este personifica, aunque lo inverso también es cierto: el discurso nunca es solo social o político, sino que —como el texto y la conversación— también incorpora características individuales (cf. Van Dijk 2009: 271 y 289).

Los resultados que sobre el léxico arroja esta investigación, consecuentemente, no se consideran «creación» exclusiva de los jefes de Estado a que se hace referencia. En el gobierno de Miguel Alonso Reyes, por ejemplo, se creó un departamento que tuvo como una de sus tareas redactar los discursos que el gobernador decía en público; sin embargo, en esas situaciones no hay quien asuma la responsabilidad de manera explícita y la versión estenográfica de los discursos no aclara cuándo la palabra es del redactor o cuándo del gobernante. En el caso de Amalia García Medina era común el uso de tarjetas al momento de la enunciación.

En atención a ello, se habla de estos informantes únicamente como representantes de la administración estatal, cuyo papel les exige de alguna manera despersonalizarse para actuar como aquello que el voto popular les exige ser. Por lo tanto, el producto discursivo —final— se tomó como el punto de inicio para ejecutar el análisis de comparación. De esta manera es el Estado, en voz de una persona respaldada por un partido político y un conjunto de electores, quien funge como emisor¹.

Los discursos que se analizan ahora corresponden a algunas de las versiones estenográficas de las enunciaciones hechas por Amalia García y Miguel Alonso, durante 2005 y 2012, respectivamente. La importancia de esas transcripciones estriba en que son las más publicitadas, pues generalmente existe un convenio entre los medios de comunicación y el Poder Ejecutivo con la finalidad de promocionar la imagen de la administración estatal y se hace, precisamente, mediante los discursos como los que aquí se tienen por objeto de estudio.

No es casual que las autoridades elijan ese tipo de textos para exhibirse, pues «si los receptores leen o escriben muchos discursos semejantes de los políticos o de los medios de comunicación masiva y no tienen información alternativa que se les oponga, esos modelos pueden generalizarse a su vez y conformar representaciones abstractas socialmente» (Van Dijk 2009: 263). Con esos discursos lo que se busca es la aceptación de los habitantes y el consenso que avale las acciones del gobierno. A partir de aquellos, también, es que se generan las resistencias, oposiciones, protestas, en torno a las decisiones de la administración en turno: una vez publicados, lo que sigue podría ser una serie de aclaraciones, cuestionamientos o reclamos. Otra de las particularidades de esas enunciaciones es que son expresadas en contextos estrictamente controlados, pues se crean los entornos necesarios para que el emisor, en este caso el gobernante, hable sin interrupciones y no hay tiempo para la retroalimentación con los receptores: los anuncios son unidireccionales.

3. Los datos que se exponen a continuación pertenecen a 40 discursos oficiales del gobierno del Estado: 20 son emisiones orales de la exgobernadora Amalia García Medina (AGM), realizadas durante 2005, y 20, del exmandatario Miguel Alonso Reyes (MAR), en 2012. El conjunto de discursos de cada informante se sometió a una lematización para extraer los *vocablos* y *muestras lexicales*², así como sus frecuencias relativas y absolutas; después, se consideraron para el análisis los vocablos que acumularon 75% de la frecuencia de cada categoría gramatical (lo que se tomó por *léxico frecuente*).

En total se contabilizaron 43 919 palabras: 22 939 pertenecen a AGM, de las que se identificaron 2023 vocablos y 3166 muestras lexicales; 20 980 palabras corresponden a MAR, con 2522 vocablos y 3746 muestras (Tabla 1).

¹ Extrañamente, la ambigüedad que pudiera surgir respecto de la autoría en los análisis del discurso político no es algo discutido y se da por hecho que una institución como la revisada haría las funciones de emisor sin importar cuántas voces estén detrás de una proposición o un texto, puesto que ello sería tema de otro estudio.

² Se toma por *vocablo* el elemento que reúne las diferentes *muestras lexicales* o lo que se conoce como las «entradas» del diccionario; así, *están*, *estamos*, *estuvimos* son las muestras léxicas del vocablo *estar*.

	Amalia García Medina	Miguel Alonso Reyes
Vocablos	2023	2522
Muestras lexicales	3166	3746
Frecuencias	22 939	20 980

Tabla 1. Datos al 1000% de la frecuencia

Por el momento, la impresión que dejan los datos es que la variación y cantidad de vocablos es mínima a pesar de que el margen de análisis fue de más de 40 000 palabras. En realidad, sumados los vocablos de un emisor y otro representan solo 10,34% de ese total; es decir, que, dado el caso, en un texto como el de las características descritas, de 100 palabras únicamente se tendrían entre 10 y 11 vocablos, aproximadamente.

Al eliminar del conteo las palabras gramaticales o funcionales para hacer solo el recuento de sustantivos, verbos, adjetivos y adverbios (Tabla 2), el total de frecuencias se ve reducido casi a la mitad, lo que es consecuente si se piensa que aquel tipo de lexemas sirve de conector entre las de significado lexical. De ese modo, la cantidad de vocablos por estudiar se disminuye a 1963 en los discursos de AGM y a 2464, en los de MAR; y a 12 476 frecuencias y 11 258 respectivamente. Visto así, la proporción de que se hablaba anteriormente es modificada, pues se trataría ahora de un discurso de 100 palabras expresado por 15,73 vocablos con significado lexical, por lo que corresponde a AGM, y uno de 21,89, para el de MAR.

CATEGORÍAS	Amalia García Medina			Miguel Alonso Reyes		
	FRECUENCIA	VOCABLOS	DENSIDAD (%)	FRECUENCIA	VOCABLOS	DENSIDAD (%)
Sustantivos	4859 (38,95%)	983 (50,08%)	20,23	5532 (49,14%)	1248 (50,65%)	22,56
Verbos	3752 (30,07%)	403 (20,53%)	10,74	2376 (21,10%)	524 (21,27%)	22,05
Adjetivos	2496 (20,01%)	457 (23,28%)	18,31	2724 (24,20%)	575 (23,34%)	21,11
Adverbios	1369 (10,97%)	120 (6,11%)	8,77	626 (5,56%)	117 (4,75%)	18,69
Total	12 476	1963	15,73	11 258	2464	21,89

Tabla 2. Datos al 1000% de la frecuencia. Palabras con significado lexical

La distribución descrita más arriba se sigue manteniendo en lo que respecta a los vocablos que acumulan el 75% de la frecuencia total. Sin embargo, el indicador más sobresaliente está en el número de vocablos que registra cada informante, pues el número de verbos usados por la exgobernadora se reduce de 403 a 49 (Tabla 3), es decir, un 87,84%; dicho de otra forma, con solo 12,15% de vocablos verbales se emitieron 20 discursos con poco más de 2000 palabras cada uno. La misma situación se presenta con el resto de las categorías: en los sustantivos, la producción de vocablos desciende de 983 a 244 (75,17%); en la de adjetivos, de 457 a 89 (80,52%), y en la de adverbios, de 120 a 16 (86,66%).

Para el caso de Miguel Alonso, las relaciones son las siguientes: para sustantivos, la emisión de vocablos baja de 1248 a 363 (70,91%); para verbos, de 524 a 136 (74,05%); para adjetivos, de 575 a 122 (78,78%), y para adverbios, de 117 a 24 (79,48%). En ambos informantes, las diferencias van del 70 al 80% y solo salen de este margen las cifras de verbos y

adverbios en el caso de AGM, que rozan el 90%. Desde luego, el cálculo proporciona una regularidad para cualquier discurso pensado en los contextos que rodean el ámbito político.

CATEGORÍAS	Amalia García			Miguel Alonso		
	FRECUENCIA	VOCABLOS	DENSIDAD (%)	FRECUENCIA	VOCABLOS	DENSIDAD (%)
Sustantivo	3557 (38,30%)	244 (61,31%)	6,86	4148 (48,40%)	351 (55,45%)	8,75
Verbo	2822 (30,38%)	49 (12,31%)	1,74	1818 (21,72%)	136 (21,48%)	7,48
Adjetivo	1872 (20,16%)	89 (22,36%)	4,75	2030 (24,26%)	122 (19,27%)	5,97
Adverbio	1037 (11,16%)	16 (4,02%)	1,54	470 (5,62%)	24 (3,79%)	5,11
Total	9288	411	4,38	8466	654	7,68

Tabla 3. Datos al 75% de frecuencia acumulada. Palabras con significado lexical

Se entiende, a raíz de lo anterior, que aunque el total de palabras en los discursos no sea el mismo para cada informante —y más allá de pensar que eso dificulta el análisis—, se expone un comportamiento numérico en la distribución del uso de los vocablos. La cantidad de vocablos, por otro lado, no es el único indicador para describir cualquier acto lingüístico; sin embargo, sí pueden leerse en ella las formas (léxicas) en que el discurso político se fija patrones que lo hacen distinto de otros discursos.

Al revisar los vocablos compartidos y exclusivos, quedan al descubierto los contenidos que permanecen en las esferas del poder gubernamental, aun por encima de las diferencias partidarias, de las situaciones que delimitan los modos de actuación lingüística como lo son el público al que se dirigen estos informantes —se hallen o no presentes—, del lugar y momento de la emisión, así como de las formas y contenidos que se consideran indispensables.

A continuación se presenta el número de vocablos compartidos y entre paréntesis el porcentaje que esa cantidad representa en los discursos de AGM y MAR (Tabla 4a).

CATEGORÍAS	NÚM. DE VOCABLOS
Sustantivos	132 (54,09% AGM y 22,18% MAR)
Verbos	37 (75,51% AGM y 27,2% MAR)
Adjetivos	55 (61,79% AGM y 45,08% MAR)
Adverbios ³	19 (46,34% AGM y 59,37% MAR)
Total	243

Tabla 4a. Vocablos compartidos al 75% de la frecuencia acumulada, organizados por categorías gramaticales

En conjunto (Tabla 4a), la tendencia indica que el porcentaje que cubren los vocablos compartidos va de los 20 a los 75 puntos porcentuales. Desde esta perspectiva, dichas cifras conformarían el abanico de vocablos presentes en cualquier discurso que contenga las

³ Solo el contraste de los adverbios se hace con los que tienen hasta 4 frecuencias, dado que con muy pocos se acumuló el 75% de la frecuencia.

cálculo proporciona una
dean el ámbito político.

Miguel Alonso	
VOCABLOS	DENSIDAD (%)
351 (55,45%)	8,75
136 (21,48%)	7,48
122 (19,27%)	5,97
24 (3,79%)	5,11
654	7,68

significado lexical

abras en los discursos no
dificulta el análisis—, se
os vocablos. La cantidad
cualquier acto lingüístico;
discurso político se fija

al descubierto los conte-
por encima de las dife-
tuación lingüística como
o presentes—, del lugar
se consideran indispen-

dos y entre paréntesis el
MAR (Tabla 4a).

organizados por categorías

je que cubren los voca-
esta perspectiva, dichas
curso que contenga las

s, dado que con muy pocos

características aquí especificadas, independientemente del partido político que abandere el dirigente en cuestión.

Así, en los discursos de AGM se identificaron 244 vocablos sustantivos, de los cuales 132 o 54,09% son compartidos; en los de MAR, 351 sustantivos de los que comparte un 37,6%. El representante del Poder Ejecutivo que logra diferenciarse más respecto de aquello que podría compartir con cualquier otro es MAR, ya que poco más del 60% de los sustantivos que emplea le son exclusivos.

En el caso de la categoría verbal sucede algo similar: de 49 vocablos registrados en la muestra de AGM se compartieron 37 o 75,51%; mientras que en las de MAR, de 136 vocablos solo en un 27,2% coincidieron con los de la exmandataria. Para los adjetivos, las proporciones se mantienen: de 89 vocablos en los textos de AGM 55 o 61,79% se comparten; en lo correspondiente a MAR, de 122 vocablos adjetivos un 45,08% son compartidos. De los 41 vocablos adverbiales hallados en las emisiones de AGM, y que tienen hasta 4 frecuencias, 19 o 46,34% también fueron dichos por MAR; respecto de este último, de 32 vocablos adverbiales un 59,37% se compartieron con AGM.

Las coincidencias en las formas categoriales apuntan a que, más allá de las ideologías políticas que respalden a estos funcionarios, hay «alianzas» discursivas que llevan al receptor —o a los gobernados— a preguntarse si realmente existe una diferencia entre la actuación de gobiernos con alternancia política y la de otros en los que no la hay. El índice de vocablos compartidos responde a ello que no del todo, pues los porcentajes demuestran que el margen de exclusividad en la palabra —de las promesas o los compromisos dichos— es reducido.

A continuación se enlistan los verbos que, en el caso de AGM, cubren el mayor porcentaje de compartidos hasta el 75% de la frecuencia acumulada: *ser, haber, tener, estar, decir, poder, hacer, querer, ir, dar, trabajar, garantizar, ver, encontrar, reconocer, permitir, requerir, participar, saber, poner, deber, generar, tomar, llegar, abrir, construir, existir, presentar, hablar, realizar, proponer, cambiar, llevar, vivir, transformar, conocer, convertir*. Se deduce, por el momento, que las formas antes mostradas marcan la pauta para la creación del discurso político y, de esa manera, se tienen administraciones que *quieren, construyen o transforman* cosas, realidades, entidades.

Por lo que respecta a MAR, los adverbios son la categoría gramatical que más vocablos comparte con los discursos de AGM y son los siguientes: *no, muy, también, aquí, más, hoy, además, ya, especialmente, donde, así, solo, bien, ahora, tan, siempre, sí, nuevamente, menos*.

El análisis categorial planteado muestra que hay ciertas distancias en la producción verbal de esos emisores, ya que mientras los discursos oficiales de AGM tienden a la homogeneidad respecto de lo que podría decir cualquier hablante bajo las mismas circunstancias, los de MAR tienden a particularizarse. Estudios posteriores responderían qué es más efectivo en el discurso político, si lo que se acerca a la generalidad o a la distinción, mediante la palabra.

Con lo anterior se obtiene, también, el patrón numérico de los vocablos exclusivos. Organizados por categoría gramatical, las frecuencias demuestran lo siguiente: de 9494 frecuencias⁴ en los discursos de Amalia García únicamente 2048 (21,57%) son exclusivos de su producción, los cuales se representan en 180 vocablos de 423; de 8405 frecuencias en los textos de Miguel Alonso solo 3245 (38,77%) le pertenecen a él, y se manifestaron en 399 vocablos de 641.

Se comprueba así que los vocablos compartidos contienen casi el 80% de las frecuencias en el caso de AGM y poco más del 60%, en el de MAR. Desde esta perspectiva, los vocablos que hacen la diferencia cualitativa se ven minimizados dada la poca frecuencia con la que son dichos.

Por otra parte, de acuerdo con el número de vocablos que sirvieron de núcleo en los sintagmas con funciones gramaticales y semánticas (papeles temáticos), se observan disposiciones cercanas a las anteriormente descritas. En la Tabla 4b se presenta el número de vocablos-núcleo de sintagma con determinadas funciones, así como el porcentaje que eso corresponde en los discursos de los enunciadores. En esos puntos porcentuales concurre la función sintagmática que se «elige» para el léxico del discurso oficial del Poder Ejecutivo del Estado

FUNCIÓNES SINTÁCTICAS	NÚMERO DE VOCABLOS	PAPELES TEMÁTICOS	NÚMERO DE VOCABLOS
Sujeto	58 (24,89% AGM y 26,85% MAR)	Agente	9 (16,98% AGM y 37,5% MA)
CD	97 (31,39% AGM y 31,49% MAR)	Actor	18 (23,68% AGM y 13,84% MAR)
CI	7 (31,81% AGM y 10,93% MAR)	Experimentante	9 (29,03% AGM y 47,36% MAR)
CCCC	66 (18,66% AGM y 22,99% MAR)	Tema	139 (34,32% AGM y 37,36% MAR)
TRP	4 (9,09% AGM y 6,66% MAR)	Meta	9 (24,32% AGM y 12,32% MAR)
Atributo	45 (17,64% AGM y 29,8% MAR)	Paciente	4 (20% AGM y 11,76% MAR)
		Beneficiario	7 (25,92% AGM y 15,55% MAR)
		Lugar	26 (24,07% AGM y 29,54% MAR)
		Cantidad	12 (29,26% AGM y 35,29% MAR)
		Causa	3 (18,73% AGM y 10% MAR)
Total	237	Total	236

Tabla 4b. Vocablos-núcleo de sintagmas, compartidos y organizados por funciones

Este segundo cálculo informa que para la función de sujeto, de 233 vocablos-núcleo registrados en los discursos de Amalia García, 58 o 24,89% fueron compartidos con las emisiones de Miguel Alonso; en los discursos de este, en cambio, esos 58 vocablos representaron el 26,85% de 216. En lo concerniente al complemento directo (CD), la relación es que de 309 vocablos-núcleo que se identificaron en los discursos de AGM 97 o 31,39% son compartidos; mientras que en los de MAR tal cantidad cubrió un 31,49% de 308 vocablos. En este caso, solo una décima porcentual hace la diferencia entre un hablante y otro, lo cual hace pensar

⁴ No se olvide: el comparativo de los adverbios se hace con aquellos que se repiten hasta 4 veces.

co de los vocablos exclusivos.
tran lo siguiente: de 9494 fre-
(21,57%) son exclusivos de su
3; de 8405 frecuencias en los
él, y se manifestaron en 399

tienen casi el 80% de las fre-
R. Desde esta perspectiva, los
s dada la poca frecuencia con

que sirvieron de núcleo en los
emáticos), se observan dispo-
se presenta el número de vo-
mo el porcentaje que eso co-
porcentuales concurre la fun-
cional del Poder Ejecutivo del

NÚMERO DE VOCABLOS
9 (16,98% AGM y 37,5% MA)
18 (23,68% AGM y 13,84% MAR)
9 (29,03% AGM y 47,36% MAR)
139 (34,32% AGM y 37,36% MAR)
9 (24,32% AGM y 12,32% MAR)
4 (20% AGM y 11,76% MAR)
7 (25,92% AGM y 15,55% MAR)
26 (24,07% AGM y 29,54% MAR)
12 (29,26% AGM y 35,29% MAR)
3 (18,73% AGM y 10% MAR)
236

anizados por funciones

jeeto, de 233 vocablos-núcleo
ron compartidos con las emi-
os 58 vocablos representaron
(D), la relación es que de 309
7 o 31,39% son compartidos;
e 308 vocablos. En este caso,
e y otro, lo cual hace pensar

e repiten hasta 4 veces.

que, más que una selección léxica, lo que se cubre son las necesidades argumentales del verbo regente.

De la agrupación de vocablos-núcleo de sintagmas con función de complemento indirecto (CI) se obtuvo que de 22, en las muestras de AGM, 7 o 31,81% son compartidos; y que en las MAR, la misma cantidad representó el 10,93% de 64. Por otra parte, los 66 núcleos de complementos circunstanciales (CCCC) compartidos significaron un 18,66% de 353 en los textos de AGM y un 22,99% de 287 en los de MAR; de esa manera, se deduce que las emisiones de la exmandataria tienden a particularizar más las circunstancias de la acción, dado que proporcionalmente usa menos del 20% de los núcleos compartidos.

Otro de los grupos que presentan más vocablos-núcleo exclusivos es el de término de régimen prepositivo (TRP) con solo 4 unidades compartidas, que cubren en lo dicho por AGM el 9,09% de 44 y el 6,66% de 60 en las muestras de MAR. Respecto de los vocablos-núcleo con función de atributo, se compartieron 45, que en los discursos de Amalia García ocuparon el 17,64% de 255 y en los de Miguel Alonso el 29,8% de 151.

El análisis de funciones semánticas aplicado a las muestras tiene como fundamento la tipología propuesta por Saeed (2003: 148-151), en la que distingue:

— *Agente*: es el iniciador de alguna acción, capaz de actuar con voluntad, p. ej., «David cocinó las rebanadas», «El zorro saltó fuera de la zanja».

— *Paciente*: es la entidad que padece el efecto de alguna acción, frecuentemente sufre algún cambio en su estado, p. ej., «Enda recortó esos arbustos», «El sol derritió el hielo».

— *Tema*: es la entidad que se mueve por efecto de alguna acción, o cuyo lugar es descrito, p. ej., «Roberto pasó la pelota abierta», «El libro está en la biblioteca».

— *Experimentante*: es la entidad que está al tanto de la acción o estado descrito por el predicado, pero que no tiene el control de la acción o estado, p. ej., «Kevin se sintió enfermo», «Mary vio el humo», «Lorcan oyó la puerta estrellarse».

— *Beneficiario*: es la entidad para cuyo beneficio se realiza la acción, p. ej., «Robert llenó el formulario para su abuela», «Ellos me hornearon un pastel».

— *Instrumento*: es el medio por el cual una acción se realiza o algo se lleva a cabo, p. ej., «Ella limpió la herida con una bandita antiséptica», «Ellos firmaron el tratado con la misma pluma».

— *Lugar*: es el sitio en el cual algo se localiza o se lleva a cabo, p. ej., «Los monstruos se escondían bajo la cama», «La banda tocó en una carpa».

— *Meta*: es la entidad *hacia* la cual algo se mueve ya sea literal o metafóricamente, p. ej., «Sheila entregó su licencia al policía», «Pat dijo una broma a sus amigos».

— *Fuente*: es la entidad *por* la cual algo se mueve ya sea literal o metafóricamente, p. ej., «El aeroplano regresó de Kinshasa», «Extrajimos la idea de una revista francesa».

En el caso de los vocablos-núcleo con función semántica de agente únicamente 9 son los compartidos, que en los discursos de AGM representan el 16,98% de 53 y en los de MAR el 37,5% de 24. Con la función de actor se detectaron 18 vocablos-núcleo compartidos, que cubren el 23,68% de 76 en las emisiones de AGM y el 13,84% de 130, en las de MAR; con la de experimentante, se compartieron 9, que son el 29,03% de 31 en la producción de

AGM y el 47,36% de 19 en la de MAR; con la de tema, coincidieron 139 vocablos-núcleo en ambas muestras, lo que resultó en un 34,32% de 405 para AGM y un 37,36% de 372, para MAR.

Los vocablos-núcleo con papel de meta y compartidos son 9, lo que en textos de Amalia García es el 24,32% de 37 y en los de Miguel Alonso 12,32% de 73; del papel de paciente se registraron 4 vocablos-núcleo compartidos de los 20 que se hallan en los discursos de AGM, lo que equivale a un 20%, y, en los de MAR, el 11,76% de 34; de la función de beneficiario se detectan 7 unidades compartidas de 27 en la producción verbal de AGM, que representan un 25,92%, y el 15,55% de 45 en la de MAR; del papel de lugar, 26 son los vocablos compartidos, que abarcan un 24,07% de 108 en el caso de AGM y un 29,54% de 88, en el de MAR; del papel de cantidad, son 12 los vocablos-núcleo que pertenecen a esta clasificación, y ocupan el 29,26% de 41 en las emisiones de AGM y el 35,29% de 34 en las de MAR; del papel de causa, únicamente un 18,73% de las 16 unidades que se obtuvieron en los discursos de AGM es compartido y, en los de MAR, el 10% de 30.

De esa manera, las funciones que acercan las emisiones discursivas de esos dos informantes, o que influyen con determinación para que no sean únicas, son las de sujeto y complemento indirecto, de acuerdo con los porcentajes obtenidos. En cambio, aquellas funciones con mayor porcentaje de exclusividad son las de complemento directo y los circunstanciales, aunque se descartan las de término de régimen prepositivo, ya que igualan el número de vocablos con el de frecuencias.

Las coincidencias sintácticas, a partir de la información anterior, están relacionadas con las entidades que ejecutan las acciones y quien las padece, mientras que las diferencias se dan mediante la transitividad del verbo y las circunstancias modales, temporales, locativas, causales y finales del mismo.

Respecto de la exclusividad de papeles temáticos, el análisis de las frecuencias confirma lo que se ha venido mostrando. En lo general, se observa que de 4119 frecuencias, en las muestras de Amalia García, solo 1126 (27,33%) le son exclusivas; de 2480 frecuencias analizadas en los discursos de Miguel Alonso, 878 (35,4%) le pertenecen solo a él.

El estudio sintagmático revela diferencias relacionadas con la argumentación de los verbos que acumularon el 75% de la frecuencia. Así, además de las variaciones numéricas y cualitativas que proyectan los esquemas categoriales, las funciones descubren aquello que los hablantes consideran suficiente para informar sobre quién o qué ejecuta o experimenta la acción, por ejemplo, o sobre las circunstancias discursivas que la rodean.

La descripción de frecuencias de vocablos-núcleo de sintagma con funciones gramaticales sigue los lineamientos anteriores. Respecto de los totales, en los discursos de Amalia García, de 4940 frecuencias solo 1556, un 31,49%, son exclusivas de ella; en los de Miguel Alonso, el 40,54% de 2952 frecuencias le pertenecen.

Por otra vía, se comprueba que, a pesar de los contrastes, aquello que aleja discursivamente a estos hablantes en realidad se manifiesta con un porcentaje bajo de frecuencias. Sin haberlo previsto, aquello que expresan con más recurrencia es lo que comparten, borrando de alguna manera las distancias que podrían marcar a un representante de gobierno.

A excepción de los papeles temáticos de instrumento y fuente, cuyos vocablos-núcleo son exclusivos de cada informante dado su poco uso, el resto aporta datos que ya se preveían por las descripciones anteriores. Por ejemplo, la función de agente —en los textos de ambos informantes— es la que menos porcentaje de exclusividad adquiere y los agentes —recuérdese— son las entidades, con voluntad, capaces de ejecutar las acciones manifestadas en el verbo. A partir de ahora, puede decirse que en el discurso político la falta de aquellos invita a pensar que —ni discursivamente— hay responsables «con voluntad» de las acciones expresadas y que, cuando los hay, son los mismos que aparecerían en cualquier texto de esa característica.

Por lo demás, los porcentajes de exclusividad en lo dicho por la exmandataria otorgan a los papeles de tema, lugar, cantidad y causa cierta relevancia al superar los 35 puntos porcentuales; en el discurso oficial del exgobernador destacan, en cambio, los papeles de experimentante, paciente, beneficiario, lugar y causa, al rebasar los 50 puntos. De acuerdo con ello, las funciones semánticas que dan particularidad a los discursos de AGM tienen que ver con la entidad descrita o movida (tema), con el lugar de la acción, con la cantidad (que en este contexto mide la temporalidad) y el porqué del verbo; los de MAR, por otra parte, se relacionan con las entidades que no controlan las acciones pero están al tanto de ellas (experimentante), con las que se ven modificadas por la acción (paciente), con las entidades para las que se realiza la acción (beneficiario), el lugar de esta y las razones para llevarla a cabo (causa).

La selección anterior, a pesar de la poca frecuencia que representa, da cuenta de las funciones gramaticales y semánticas que particularizan las emisiones de los exgobernadores. Se trata de los vocablos o vocablos-núcleo de sintagmas que se mantienen a pesar de los contextos, de lo que es común para emisores y receptores en una comunidad dada, y, «lejos de ser accidentales, son deliberadamente estructurados y funcionales en el manejo de las relaciones sociales y (por lo tanto) potencialmente políticas» (Chilton & Schäffner 2003: 309).

Especialmente en el análisis cuantitativo de las estructuras gramaticales o semánticas los datos parecen poco representativos, dado que los hablantes no tienen las mismas posibilidades de elección como se haría en el aspecto lexical, por ejemplo; no obstante, habría que recordar que la sintaxis es el elemento del sistema lingüístico que logra la cohesión social. De esa manera las diferencias en los puntos porcentuales —aunque mínimas— se vuelven significativas, pues la presencia de determinados vocablos núcleo con función de agente, tema, sujeto o complemento indirecto es conjunto de indicadores que conducen al analista a aquello que los miembros de una comunidad hacen suyo gramaticalmente.

Así, habría que leer, escuchar, con detenimiento, las referencias expresadas mediante la palabra en el discurso político puesto que, más allá de las metodologías de lectura e interpretación pensadas, particularmente ese tipo de textos, y aun cuando en apariencia conservan una estructura monológica —como sucede con los estudiados—, cuentan «con una organización dialógica implícita que refleja los discursos de la oposición en la cultura política inmediata» (Chilton & Schäffner 2003: 310).

Si la selección categorial-funcional de los vocablos no es completamente accidental y si su emisión espera insertarse en un proceso de retroalimentación con los gobernados, es

de esperarse que rasgos de esa elección, por ejemplo, se hallen en textos periodísticos, ya que fungen como receptores/emisores públicos, o en posturas partidistas, que son las que de alguna manera sustentan la actuación de quienes acceden a cargos de elección popular. Ejercicios posteriores darían cuenta de ello con la metodología propuesta.

4. Hasta ahora, se puede decir que las concurrencias y oposiciones entre los partidos políticos a los que se afilian esos jefes de Estado encuentran eco en su discurso oficial; sin embargo, las desigualdades discursivas entre un representante de poder y otro no son tan evidentes como incluso ellos esperarían, puesto que los vocablos compartidos, en su clasificación categorial o funcional, registran mucha más frecuencia que los que se agruparon como exclusivos de cada uno. Además, el *léxico frecuente* compartido se impone como lo que permanece a pesar de los contextos y de los institutos políticos.

Las homologías entre el discurso oficial de los gobernantes en cuestión quedan fuera de las expectativas de la alternancia partidista, aunque se reconoce que —en la práctica— parte de los procesos «democráticos» implican acuerdos que se dan más en el ámbito de lo privado; sin embargo, también, que aquello que queda en el registro público tiene la validez suficiente, en tanto que es producto de convenios o alianzas que no se evidencian.

Debe tenerse en cuenta, asimismo, que lo concluido no tiene como intención establecer una relación directa entre las estructuras del discurso y las sociales; en cambio, sí habla de las estructuras impuestas a la realidad por la interpretación, que tiene la lengua por instrumento.

La identificación de los vocablos y su frecuencia proporcionan al analista la posibilidad de trabajar con aquello que los hablantes hacen más o menos, independientemente de los intereses de aquel. De esta manera, el quién dice qué, cómo, a quién, para qué, con quién o con qué y bajo qué contextos es parte de lo que se reconoce de forma objetiva desde los estudios lingüísticos.

El control de la palabra es innegable y se sabe porque no cualquiera tiene la libertad de decir y escribir lo que desea y a quien quiere, en el momento y espacios esperados, debido a las restricciones impuestas en el modelo de contexto por el cual se hace la enunciación. El reconocimiento de estas condiciones es palpable en cualquier ámbito y en el político no está la excepción.

Los políticos, se supone, deben ser conscientes de todo cuanto dicen o dejan de decir; el control y la monitorización de sí mismos y de los demás es casi obligatorio para ellos, porque moldean su credibilidad —acertadamente o no— a partir de la palabra. Los políticos de elección popular, sobre todo, lo saben y no dudan en mostrarse o promocionarse mediante el discurso oral o escrito; es necesario para estos hacer ver, convencer y reiterar a los otros que son los indicados para ocupar un cargo de gobierno, pues son hombres de palabra, de la palabra que legitima, que acredita.

Y la duda emana: si la palabra, el discurso, certifica y está por las acciones de los individuos, se piensa que «hombres de palabra» como los políticos gozan de autoridad. ¿En

en textos periodísticos, ya que
estas, que son las que de alguna
acción popular. Ejercicios pos-

posiciones entre los partidos
co en su discurso oficial; sin
de poder y otro no son tan
os compartidos, en su clasifi-
ue los que se agruparon como
o se impone como lo que per-

ntes en cuestión quedan fuera
noce que —en la práctica—
e dan más en el ámbito de lo
registro público tiene la validez
e no se evidencian.

o tiene como intención esta-
sociales; en cambio, si habla
que tiene la lengua por instru-

rcionan al analista la posibi-
mos, independientemente de
a quién, para qué, con quién
de forma objetiva desde los

cualquiera tiene la libertad
y espacios esperados, debido
al se hace la enunciación. El
mbito y en el político no está

do cuanto dicen o dejan de
más es casi obligatorio para
a partir de la palabra. Los
mostrarse o promocionarse
r ver, convencer y reiterar a
erno, pues son hombres de

está por las acciones de los
os gozan de autoridad. ¿En

la realidad esto es así? Parece que no. Sin embargo, no debe culpárseles de la imagen creada, y ahora desprestigiada, pues «nuestro conocimiento y nuestras opiniones sobre los políticos, los partidos o los presidentes han sido modeladas en gran parte por diversas formas de texto y de conversación a lo largo de nuestra socialización, de nuestra educación formal, mediante el uso de los medios y a través de la conversación» (Van Dijk 2009: 251).

A pesar del escepticismo generado por la supuesta credibilidad de la figura del político, su papel continúa siendo «casi oracular, es el guardián de la verdad, un profeta del futuro y un portador de buenas noticias» (Chilton & Schäffner 2003: 312); por lo tanto, su palabra es valorada y en el discurso se manipula de la forma que convenga para que el contenido de la enunciación sea lo más apropiado para los objetivos pensados.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACOSTA CADENGO, Martha Cecilia (2016): *Léxico y sus contextos sintácticos-semánticos en discursos de dos gobernadores de Zacatecas (2005, 2012)*. Tesis doctoral. Zacatecas: Universidad Autónoma de Zacatecas.
- ÁVILA, Raúl (1999): *Estudios de semántica social*. México: El Colegio de México.
- CHILTON, Paul & Christina SCHÄFFNER (2003): "Discurso y política". En T. A. van Dijk (comp.): *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II. Una introducción multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa, 297-330.
- DI TULLIO, Ángela (2014): *Manual de gramática del español*. Buenos Aires: Waldhuter.
- Real Academia Española (2010): *Nueva gramática de la lengua española. Manual*. Madrid: Espasa-Calpe.
- SAEED, John I. (2003): *Semantics*. Oxford: Blackwell.
- LÓPEZ CHÁVEZ, Juan (2003): *¿Qué te viene a la memoria? La disponibilidad léxica: teoría, métodos y aplicaciones*. Zacatecas: Universidad Autónoma de Zacatecas.
- VAN DIJK, Teun A. (2003): *Racismo y discurso de las élites*. Barcelona: Gedisa.
- VAN DIJK, Teun A. (2003): (2009): *Discurso y poder*. Barcelona: Gedisa.